su predicador y consuelo, venian à porfia todos los de la ciudad desalados à gozar de la vista de su santo cuerpo, antes que le cubriesse la tierra; teniendo por vltimo regalo estar presentes al oficio de su sepultura. Venian llorando hombres y mugeres à la yglesia, vnos considerando que les faltaua tal padre, otros rogandole que se acordasse dellos en el cielo, y les granjeasse fructо de las deuotas rosas que en sus coraçones auia plantado por la deuocion del santo Rosario: y dentro de breue tiempo quedò la yglesia vieja (que era muy grande y muy ancha) tan llena de gente, que ya temia el conuento hallar lugar para poder commodamente hazer los oficios, que para enterrar à los religiosos tiene nuestra Orden cō mucha deuocion establecidos. Quando entrò el cuerpo en la yglesia, fue tanto el sentimiento y gemidos del pueblo, como lo era en sus sermones quando trataua de la Reyna de los Angeles; cuya memoria despertaua las lagrimas de los que por su ausencia las derramauan. Entonces procuraua todos llegarse con piadosa diligencia à las andas, donde el cuerpo estaua; y con titulo de verle y besarle los pies ò las manos, le cortauan la ropa, y procurauā cortar reliquias del cuerpo, lleuandolas consigo con tanta deuocion y estima como si fuerā de alguno de los Santos à quien tiene la Yglesia canonizados. En muy menudas pieças se repartio su cinta, estimando cada qual la parte que della le cupo, como prēda del sieruo por excelēcia, que se preciaua deste nombre, y se llamaua esclauillo de la Reyna de los Angeles. Los que no se hallaron al entierro, importunauan luego al Prior y conuento, pidiendoles reliquias del padre del Rosario; sintiendo à grande pobreza, no alcançar parte de riqueza tan estimada. Las personas principales hazian instancia en que se les concediessen algunas reliquias, de la ropa vieja que el Santo vsaua, ò algun Rosario de los que repartia, ò algun libro de los que el santo tenia en su celda. Toda esta deuocion causò mas crecido dolor, quando cubrieron de tierra el santo cuerpo: boluiendose todos con grande tristeza à sus casas, y teniendo por consuelo cōferir entre si algunas cosas de las que auia predicado; y procurando ponerlas por obra, como el Santo lo deseaua quādo las dezia. Descuydo tuuieron los que gozaron de aquel tiempo, en recoger los milagros que Dios obrò por este su sieruo para consuelo del nuestro; pero entre las cosas que notaron (porque la sobra de ocasiō hazia cuydadosos à los menos aduertidos) fue, que muchos Indios enfermos, à quien el Santo frayle tocaua con su Rosario, cobrauan milagrosamente salud. Sucedieronle muchos casos destos, particularmente por la nacion Misteca, en sus ydas y bueltas desde Mexico à Guaxaca. Queria Dios canonizar con nueuos milagros la deuocion del santo Rosario en esta tierra nueua, para que tuuiessemos memoria, de que por el sanaua Dios las enfermedades graues de los Indios, que en siendo ramo de pestilencia no hallan medicina eficaz en la tierra, y al fin lo era el santo Rosario, aplicado con la deuocion del bienauēturado padre F. Thomas de san Iuā. Viuiendo el en Mexico sucedio otra cosa, que fue muy celebrada por

Curas milagrosas.

la

la ciudad, y en la opinion de todos estimada por milagrosa. Estaua muy enferma vna muger de vezino de Mexico, y conocia el Santo su consciencia, porque solia confessarla. Llegò la enfermedad à quitarle la habla, con vna general suspension de sentidos, que por momentos tenian en cuydado à su casa esperando su muerte. Tres dias estuuo desta manera la enferma; y al fin dellos le parecio al sieruo de Dios yr à visitarla. En entrando en su casa, le fue siguiendo la gente que en ella auia, esperando algun successo raro, como lo era en su vida el frayle en la opinion y estima justa de todo el pueblo. En llegandose à la cama donde la enferma estaua, la cogio de la mano, y la llamò por su nombre vna sola vez. Con la promptitud que pudiera responderle quando estaua muy aduertida en salud, respondio luego al bēdito padre, diziendo. Que manda Vuessa reuerencia, padre mio? Vengo à veros hermana (dixo el Santo) rogaros que comays, porque ay necessidad de fuerças en esse subjecto que teneys debilitado. Sea como se me manda en hora buena, padre mio. Luego le traxeron de comer à la que auia tres dias que oluidauan de regalar como à muerta; y cobrò la habla y mejoria la que tanto auia estado sin ella; y fue muy solenizado por milagro aqueste hecho, con alabança de Dios y de su sieruo. Lastima me queda de que no tengamos mas noticia de cosas de aqueste Santo, que realmēte deuieron de ser muchas mas, pues nūca el faltò al amor de Dios y obras de su seruicio, ni Dios faltò jamas à los que le siruieron: pero auremonos de contentar con solo lo que la cierta historia refiere, dando à Dios la gloria por ello, y estimādo à su sieruo, y la deuociō del sāto Rosario de la Reyna de los Angeles.

Eficacia de la voz del Santo.

VIDA MARAVILLOSA
del Santo, F. Christoual de la Cruz.

Cap. XV. De sus primeros años y vida perdida en mucho extremo.

QVanto la materia es de menos estima entre los artifices, tanto queda mas acreditado el primor del que la sabe perfeccionar, mostrando en ella las ventajas de su arte. No huuiera sido tan admirable la predicacion del Euangelio, si le huuieran persuadido grandes Retoricos y Filosofos, hombres aduladores y lisongeros, que por salir con su intento fauorecieſsen la vanidad del mundo. Lo que admira, es, que hombres sin letras, pobres, y el desecho y asco de toda la tierra, la tenga llena de la Fè de Christo. Donde menos disposicion mostraua la materia, supo el artifice soberano formar milagrosos predicadores por su gracia. Vna infanteria de mosquitos puso Dios en campo para rendir la dureza de Pharaon: y para hazer los mosquitos, no era menester mas que leuātar Moysen el poluo de la tierra cō su vara. Otro exercito de ranas quiso Dios que lleuasse victoria de aquella porfiada rebeldia del obsti-

nado

nado Rey. Otra vez ahuyẽto Dios à los Madianitas con barro quebrado y ayre de trompetas. Los muros de Hierico derribò con solo pasearlos su gente. El ayre de sus soldados fueron pieças de batir y carneros de guerra, à cuya fuerça no pudo resistir la de los muros. Por braço de vna muger, que suele ser flaqueza, castigò Dios la fortaleza de Olofernes. Muestra su primor el omnipotente Artifice, haziendo excelentes obras de la menos ocasionada materia. Vno de los mayores santos que ha tenido esta tierra, supo Dios hazer de vno de los mas perdidos moços que ha tenido España. El bendito padre fray Christoual de la Cruz tuuo tan perdida mocedad, que andaua como madero seco, muy dispuesto para el fuego del infierno, que sin alegrar cõ la luz ofende con el humo; y de tã vil materia quiso formar la diuina gracia vna luz del mundo, que sin humo de mal exemplo, mostrase el claro resplandor de sus virtudes, y el feruoroso calor de su caridad encendida. Quando nò se escriuiera historia mas de para acordar al mundo el nombre deste bendito padre, era bastãte la ocasion. Quiesiera yo que los ayres de Mexico bolaran por todo el mundo, pudiendo dezir lo que han oydo de la santidad deste bendito varon. La escritura muerta no puede dezir lo que hasta oy platican las viuas alabanças, que del sieruo de Dios se dizen. Los religiosos mas aprouechados le dan las gracias como à maestro, los humildes le tienen por espejo, los prudentes le imitan: y toda la tierra le llama Santo. Quando la fuerça del tiempo quisiera preualecer contra la memoria deste sieruo de Dios, no lo permitieran sus obras, cuyas alabanças tiene Dios escriptas con el premio en la eternidad de sus gozos. No fue su espiritu de los comunes, ni su humildad de las ordinarias. Su paciencia fue milagrosa, y su caridad vence qualquiera encarecimiento. Algunas cosas de su vida daran motiuo para que puedan las demas conjecturarse. Quanto ay que referir de sus obras, es vn rastro q̃ descubrio la diligencia, buscando algo de lo mucho que su profunda humildad encubria. Fue muy callado y encogido. Las medras de su espiritu sola su profunda meditacion las conocia; y su afabilidad, mansedumbre y llaneza, desuelauan de tan alta perfeccion à los que no velauan por ella. No se podia dissimular el fuego: algunos rayos descubrio su luz: centellas huuo que descubrieron su grande caridad: y por el hilo de lo poco que se dixere, se podra sacar el ouillo de lo mucho que ay que dezir. Nacio este bendito padre en aquel mundo abreuiado de la ciudad de Seuilla. Tuuo padres Christianos y virtuosos, aunque su pobreza y humildad encomendò su hijo al Licenciado Francisco Tello de Sandoual, para que siruiendole pudiesse acudir al estudio. Llamauase el moço Christoual de Lugo, tenia buen ingenio, era diligente, y tenia ganada la voluntad del Licenciado. Començò à estudiar Gramatica, y aprouechò en ella cõ admiracion de sus maestros, y embidia de sus condicipulos; à cuyo largo tiempo de estudio dexaua muy auergonçado el aprouechamiento del nueuo estudiante. Passo luego à oyr las Artes, aunque no las estudiaua con el cuidado de la

Gramatica; porque preualecian otros de nueuas ocupaciones, en que le traian malas compañias. Faltaua del estudio de las Artes, quanto gastaua en paseos, juegos y rõdas. Cortò este hilo la mudança que hizo el Licenciado Tello de Sandoual, yẽdo por Inquisidor à Toledo. Lleuò en su cõpañia à su estudiante Christoual de Lugo, y en Toledo començò el curso de las Artes; porque desseaua el Inquisidor que se lograsse tan buen ingenio, y saliesse letrado su paje. No le aprouechò mudar costumbres. Poco aprouecha mudar vn hombre tẽples, sino le quiere tener en su vida. Quando la rayz del desgusto està presa en el coraçon, aunque se mude tierra, ha de brotar, si el coraçon no se muda. Era tierra nueua y fertil el coraçon de Christoual de Lugo, y como le tenia prendado la mala semilla de vicios, que auia començado en Seuilla, brotaron tambien en Toledo. Alli fue la fuerça de sus desordenes; con la de su edad. Era ya hombrezito, y los enuejecidos en maldades le traian en su compañia, peruirtiẽdole con la rotura de sus vidas. Era lastima ver al pobre estudiante con solo el nombre; las obras eran, juegos, valentias, atreuimientos, y todo esto encaminado à pretension de mugeres. Auia trocado el triste moço la honrosa comida en casa de vn Inquisidor, por la infame en los bodegones y tauernas. Auia perdido el recogimiento y encerramiẽto de las noches, para passar sus lecciones, y andaua se con rufianes y gente perdida guardando esquinas y rondando peligrosas casas. Mal podia acudir à su estudio, quiẽ cursaua en este tan ocupado. Porque no le faltassen rayzes, le querian ya dar oficio los desuenturados rufianes, y le señalauan particular presa que guardasse. Los brios de la mocedad, y el trato de aquella gente; donde gana mas quien mas pierde; y es mas estimado quien menos estima la vida; hazia que arrostrasse el pobre moço estos combites que le hazian de veneno. Eran sus platicas (conforme al auditorio) llenas de retos, amenazas, libertades, y deshonestidades: y toda esta materia permitia Dios entonces, para encẽder despues vn horno de cal viua donde todo se abrasasse, con la rara penitencia y encendido fuego de amor de Dios, que vino à tener en la religion el moço perdido en el siglo. Como tenia buen ingenio, y era naturalmente Retorico, reconocianle los demas, y estaua ya tan adelante en la quadrilla de su profession: que no le bastaua nombre de soldado, porque le merecia de Capitan. Llegò à tanto su perdiciõ, que se puso à jugar vn dia vn libro que le auia quedado de su primer exercicio, y el mismo contaua que auian sido las Summulas de Soto, y estaua determinado en perdiendolas en ocho reales, perder tan de veras el respeto à Dios y al mundo, q̃ queria trocar la quadrilla de rufianes por vna de ladrones, con quien tenia ya hecho trato. Auia dias que le faltaua dinero; porque juegos y gastos de aquella vida desconcertada le tenian muy pobre: auia llegado la desuentura à dexarle persuadido, que era buena traça para buscar dineros, dar en ladron: auiase comunicado cõ vna quadrilla dellos, y estaua tan adelante en andar à la parte, que se entendiessen en lenguaje los que professauan vn exercicio. La mesma fuerça de la razon

auia podido dilatar de dia en dia este peligroso trato, hasta que le señalò plazo el pobre moço, para luego en acabando de perder el libro que jugaua. Fue nuestro Señor seruido, para que no tuuiesse efecto tan infame proposito, de que aquella vez no se perdiesse el libro, porque del todo no se perdiesse el moço. Ganò entonces catorze ò quinze reales, y despidio el proposito de ladrò, aunque no las obras de moço perdido. Lleuauale la mala costumbre; dauale espuelas su edad, y ocupauase en libertades de moço enamorado. Entre todos estos pecados le llamaua Dios con la luz de sus inspiraciones, porque nunca su diuina misericordia dexa de llamar à los que redimio con su sangre. Contaua despues el arrepentido penitente, que muchas vezes acudia à las ofensas de Dios por flaqueza y respectos de mundo, conociendo siempre que era malo lo que hazia. Aun en tiempo de su perdicion conseruò la deuocion grande que siempre tuuo à las animas de Purgatorio. Rezaua por ellas muy à menudo, y solia dezir los Psalmos penitenciales, pidiendo à Dios con lagrimas, que no perdiessen las animas aquel socorro, por andar el ocupado en tantos vicios. Bondad de Dios! Quien viò Psalmos penitenciales en propositos de ladron? quien oyò lagrimas en vn perdido? quien dio cuydado de las animas de Purgatorio, al que traia por entonces la suya muy cerca del infierno? Mas enamorado andaua Dios desta alma, que ella de las cosas del mundo. Tambien le rondaua Dios las puertas, y desseaua entrada en su coraçon. Dixo marauillosamente la Esposa, que està el Esposo desotra parte de nuestra pared, mirando por las vẽtanas y resquicios de las puertas. Aunque cerremos à piedra lodo (como enojados con Dios) la puerta de nuestra conciencia, por donde le comunicamos; aunque hagamos ancha pared, multiplicando piedras de nuestra dureza en las culpas, que son las que nos diuiden de Dios, como dixo Esayas; con todo esso el amoroso Esposo de las almas està desotra parte de las culpas, proponiendonos su amor, y combidandonos por inspiraciones diuinas. Aunque mas se distraia Christoual de Lugo, y engrossaua la pared de su diuision, y apartamiẽto de Dios; con todo esso entraua vn rayo de luz, y tenia conocimiẽto de sus pecados: otro de compassion, y rogaua por las auimas de Purgatorio. Tenia sentimiento y derramaua lagrimas, quando despues el bendito padre referia estas cosas. Como las miraua de lo alto, adonde auia subido descubriendo las celadas del enemigo, daua infinitas gracias à Dios, que le auia librado de tantos peligros. Sacaua materia para humillarse, teniendose por indigno de la vida: pues auiendole Dios sacado de aquella, y puesto en la religiosa; no sabia seruirle, segun el de si juzgaua. A este punto de perdicion auia llegado el pobre moço en su edad primera. Ya estaua como sarmiento seco, de quien dixo Dios por Ezechiel, que ni era bueno para que vn entallador labrasse imagen, ni aun tenia fuerça para seruir de estaca en vna despensa, ni le quedaua ocupacion, sino era consumirle en el fuego. Desta desaprouechada materia queria el artifice sobera-

Dios nos busca.

no la-

no labrar vn varon Apostolico, y espejo de perfeccion. Siruio despues no solamente de bulto en la religion, sino de religioso muy viuo en su profession. No fue estatua de sal como la inobediente muger de Loth, sino sal de la tierra. No fue desaprouechado para estaca, sino rezio para el apoyo de muchas almas, que con su abrigo de seguro rodrigon, fueron sarmientos de marauilloso fruto. Estas cosas sabe hazer Dios, y quiere que nos consten; para que conocido su primor, nos dexemos de veras en sus manos, sin fiarnos mas de las de nuestro consejo.

Cap. XVI. De la mudança de su vida y gran exemplo de virtud cõ su estima en Mexico.

MVcho le pessaua al Inquisidor de ver distraydo al pobre moço, aunque nunca llegò à entender tanto mal como en el auia. Bien le constaua que acudia mal al estudio, y sabia que dormia fuera de casa, y algunas vezes entendio q̃ perdia el sueño riñendo pendencias: pero atribuyendo todas estas cosas à la edad, esperaua que los años auian de dar assiento à quien tã buen entendimiento tenia. Esperauale que tuuiesse edad para recebir orden sacro, porque con aquella obligacion (que vale mucho con quien tiene ingenio para conocerla) auia de mudar la vida y assentar el paso. Acerto en su conjetura, y hizole ordenar de Epistola. Propusole la obligacion que tenia de viuir como hombre de Dios, el que quedaua sellado en el alma para seruirle en el altar. Conocio esto el moço, y propuso de viuir como viejo. Determinose de dar entrada à Dios, y viuio de alli adelãte como suyo. Ordenose de Epistola y juntamente de buen Christiano: porque con el orden q̃ recibio, le dio en oluidar y aborrecer toda la vida passada, y procurar la que deuia. Fue Dios seruido, que desde que comẽço à ser clerigo, no le pudo la mala costumbre passada boluer à la aficion de mugeres, ni à los tratos y platicas de hombres descuydados. Recogiase y estudiaua. Marauillauase el Inquisidor de ver la estraña mudança; y estimaua cada dia mas las nueuas prẽdas q̃ de su virtud tenia. Ordenose de Euãgelio, y como yua creciendo en ordenes, se auentajaua en virtudes. Llegò à ser sacerdote, con tanta medra en toda virtud, que ya el Inquisidor no solamente le amaua, sino que le respetaua. Poniale admiracion su grande recogimiẽto, su mucho estudio, su deuocion, su prudencia y buen cõsejo. Communicauale algunas cocosas, en que mostraua tan buen acuerdo, q̃ quedaua por el puesto (ganado el merecimiento) para que le pidiesse parecer en otras. Tuuo acertamiento en muchas cosas el Licenciado Tello de Sandoual, por el consejo del buen Christoual de Lugo. Fue tanta su virtud, que hazia gente que la adiuirtiesse y estimase. Viuio en Toledo hasta que el Emperador Don Carlos nombro por visitador de la nueua España al Inquisidor Francisco Tello de Sandoual. Estaua en España el buen Obispo de Chiapa procurando la causa de los Indios, y para la execucion de los despachos que en su fauor auia concluydo, quiso

la Mageſtad Catolica embiar vn hombre letrado y prudente como lo era el Inquiſidor de Toledo. Vino en ſu compañia el buen clerigo Chriſtoual de Lugo, cuya vida y conſejo eſtimaua como era razon el nueuo Viſitador. Quando paſsaron por nueſtra Señora de Guadalupe, eſtuuieron algunos dias en aquel famoſo conuento de ſan Hieronymo, tan lleno de coſas particulares, para que lo ſea ſu eſtima. Alli ſe conocio la grande virtud y buen deſseo de Chriſtoual de Lugo, y le eſtimaron tanto los bẽditos padres de aquella caſa, que le importunaron ſe quedaſse en ella, ò recibiendo el abito, ò en el ſuyo de clerigo: ofreciendole el Prior vn confeſsonario perpetuo, que es coſa de mucha autoridad y eſtima en aquella Orden: porque nunca ſe dà, ſino à perſonas muy eſcogidas de gran exemplo y letras. Agradecio eſta buena voluntad, y eſtimola por fauor el buen clerigo, excuſando ſu quedada con la compañia del Viſitador, en cuya caſa ſe auia criado. Su propoſito era ſer frayle en ſanto Domingo de Mexico, cuya fama de religion auia dado rayzes à ſu deſseo, deſde que ſe tratò ſu venida à Indias. Proſiguiendo ſu camino ſe embarcaron y al fin llegaron à Mexico, donde el diſcreto Viſitador moſtrò ſerlo, ſiguiendo en la execucion de ſu viſita el buen conſejo de ſu capellan Chriſtoual de Lugo. Titulo de capellan tenia el bendito clerigo, y obras de padre y maeſtro, y conſejero. Los meſmos negocios y la meſma inſtruccion del Viſitador tuuo en el Piru el Virrey Blaſco Nuñez Vela, y le coſtò la vida el no tener vn Chriſtoual de Lugo que le aconſejaſe, como al Viſitador Tello de Sandoual. No faltaron en Mexico perturbadores y ſolicitadores de reſiſtencia, para que no ſe admitieſse lo que el viſitador ordenaua; pero ſu prudencia y el buen conſejo, que en ſu caſa tenia, dieron orden como la tierra eſtuuieſse quieta, y el ſe boluieſse à Eſpaña con alabança. Mientras viuio en Mexico el buen clerigo, era marauilloſo ſu buen exemplo, y la eſtima que ſe hazia de ſu perſona. Era muy recogido, muy compueſto, y enemigo de los entretenimientos y regalos que han tenido muy ocupada la ciudad de Mexico; mayormente en aquellos años. Era hombre muy abſtinente, con tanto cuydado de ſerlo, como de no ſer ſentido. En la meſa del Viſitador hazia que comia, y ayunaua. Por mas que queria diſimular, lo entendian y platicauan los pages, declarando ſu competencia por leuantar ſu plato, que tenia mas miradores alerta que el de ſu amo. Por via de gracia lo contauan ellos luego, y celebrauaſe la abſtinencia del virtuoſo clerigo. Tomaua algunas diciplinas en ſu apoſento, aunque no con el rigor ni por el tiempo que quiſiera, recelando el ſer ſentido, por ſer la caſa de mucha gente. Otras vezes era tanta la gana que tenia de tomar vẽgança de ſu cuerpo, que cõ achaque de yr à las huertas à holgarſe, yua à tomar las diciplinas mas de eſpacio. Dexaua al moço, mandando le que tuuieſse la mula à la puerta de la huerta, y entrauaſe el à lo mas eſcondido de toda ella; y alli heria ſus carnes con rezios golpes, derramando mucha ſangre por el ſuelo, y vertiendo lagrimas de ſentimiento por aquella vida perdida y tiempo mal gaſtado. Conſideraua quantas vezes le tuuo à la puerta del infierno el rieſgo de perder la vida en vna pendencia, y quan riguroſos tormentos merecia por ſus grandes pecados. Vengauaſe de aquel cuerpo, que tan mal auia tratado al alma; y deſseaua braços de crueles verdugos, que lo caſtigaſsen como merecia. Acuſaua delante de Dios la flaqueza de ſus fuerças, y la piedad natural con que ſe caſtigaua, y daua con eſto nueuos brios à ſu eſpiritu, para que fueſse de mas merecimiento ſu diciplina. Deſpues deſtos rigores ſe boluia à la ciudad, el que à la opinion de los de caſa auia ydo à deſenfadarſe y recrearſe; y à la ſuya, auia començado à caſtigar el cuerpo, que en tantas fatigas de culpas le auia pueſto. En Mexico todos le tenian por hombre muy virtuoſo y ſanto, y mas los que mas le tratauan. El buen Obiſpo de Mexico don Fray Iuan Zumarraga le miro ſiempre con buenos ojos, y con mejores quando le començo à tratar. Communicauale frequentemente, y como le hallaua tan amigo de Dios; eralo el muy ſuyo. Rogole varias vezes que acceptaſse vna buena capellania que le daua en la Yglesia mayor de Mexico, anexandole otros aprouechamientos de honra y vtilidad. No arroſtraua eſtas coſas el buen clerigo, porque tenia pueſtos los ojos de ſu aficion en el abito de ſanto Domingo. Luego que llegò à Mexico huuiera pueſto en execucion eſte deſseo, ſino entendiera que ſeruia à Dios aconſejando al Viſitador; y con eſto ſe entretuuo haſta que acabada la viſita ſe huuieſse de boluer à Eſpaña. Fue Dios ſeruido de que no ſe le dilataſse mas eſta honra à nueſtro conuento de Mexico, y concluyoſe lo que el Viſitador tenia que hazer, y deſpedido de Mexico ſe puſo en camino para el puerto, pretendiendo boluer à Eſpaña. Salio de Mexico el bendito clerigo acompañando al Viſitador, y llegò con el haſta el puerto donde ſe deſpidio para boluerſe à Mexico. Sintio mucho ſu quedada el que tenia experimentados los prouechos de ſu compañia. Ofreciole el buen Inquiſidor muchos fauores en llegando à Eſpaña, ſoſpechando que algunos intereſses de mundo hazian quedar en las Indias al que no procuraua ſino à ſolo Dios en la religion. Alfin ſe huuo de quedar, porque peſaua mas en ſu eſtima la voluntad de Dios, que la de qualquiera hombre. Boluioſe para Mexico con toda breuedad, porque qualquiera hora de dilacion le parecia largo eſpacio, ſegun le dauan prieſsa ſus deſseos. Siempre auia ſido deuoto de nueſtra Orden el buen clerigo, y en particular del conuento de Mexico: y auia Dios ordenado, que le creciesse la deuocion con la experiencia de la ſantidad de aquella caſa. Quando llegò el Viſitador à Mexico, tenia pedido apoſento en ſanto Domingo, porque tambien era muy deuoto de nueſtra Orden. Concediosele, y eſtuuo algunos dias en el conuento, donde tambien ſe le dio celda à ſu capellan Chriſtoual de Lugo. Halloſe muy bien el Viſitador, y quiſiera perpetuarſe en la morada todo el tiempo de ſu viſita; pero por los muchos negocios y negociãtes, huuo de mudarſe à las caſas reales, con harto ſentimiento

del buen Christoual de Lugo. Desde entonces parecia que le auian quitado el pan de la boca, y estaua con grandes deseos de boluer à viuir en aquel santo conuento. Cõ estas ansias venia desde el puerto por los despoblados hablando con Dios y pidiendo fauor à nuestro glorioso padre santo Domingo, para que le admitiessen en su casa. Corria como ciervo à las aguas, con grande deseo de gozar de aquella clara corriente de virtudes que en los religiosos de Mexico auia conocido. Alli esperaua remedio para su alma, y principio para su virtud. Nunca entendia el bienauenturado que auia començado à ser bueno, por que como es propio de los que no han començado, entender que han acabado; assi lo es de los perfectos, entender que no han començado.

Cap. XVII. De como recibio el abito en santo Domingo de Mexico, y de su aprouechamiẽto grande, como lo atestiguò vn santo religioso de la orden de S. Francisco.

CON la presteza que buela el paxaro que se librò de la jaula, venia huyendo de los enredos del mundo el buen clerigo, à cantar libremente alabanças de Dios en el jardin de virtudes, que era el conuento de Mexico. Llegò al conuento assi como venia de camino, y pidio el abito cõ grande humildad. Fue su peticion muy à gusto de los que auian de proueerla, y fue recebido à nueue de Iulio de mil y quinientos y quarenta y siete: y professò el año siguiente à los onze del propio mes. Quedo tan contento cõ el abito, que si tuuiera juntas todas las medras que el Visitador esperaua para si mesmo, no las trocara por el nouiciado. Solamente se acordaua de su amo para encomendarlo à Dios, porque siempre los buenos son bien agradecidos. El fruto de su oracion se parecio, pues el Inquisidor llegò à España con salud, y el Emperador le recibio alegremente, honrandole mucho. Luego le hizo Presidente de Granada, luego de Valladolid, y luego del Consejo de Indias; à donde le hallò la Magestad del Rey Don Felipe, que le dio el Obispado de Osma para que descansase, y luego el de Plasencia. Todas estas cosas holgaua el bendito fray de mirar desde talanquera recogido en la religion. Llamose en la Orden fray Christoual de la Cruz, por acordarse que lo era su profession, y no estrañar los trabajos que le succediessen. Era maestro de nouicios el bendito padre fray Gonçalo Luzero, queriendo Dios que tan perfecto religioso enseñase las cosas de la Orden a quien tan bien las auia de aprender y enseñar. A pocos lances conocio el buen maestro, que lo podia ser de la virtud su dicipulo. Enseñole las cosas de la Religion, à que se acomodaua marauillosamente, el que traia lo mas aprendido, desde que se ordenò y viuio con orden. A quatro meses de su nouiciado, succedio por maestro de nouicios el varon Apostolico fray Pedro Delgado. Exercitole el prudente frayle para hazer prueua de su virtud, y hallola muy fundada. Ocupole en los oficios mas viles de toda la casa, y acceptaua

los

los y exercitaualos el humilde nouicio con grande contento. Luego se le ofrecio al prudente maestro, q̃ aquel religioso tenia talento para mandar, y puso grãde cuydado en enseñarle à obedecer. Mãdauale las cosas mas penosas, porque se mostrassen mas las veras de su obediencia. Tenia el bendito nouicio desgraciadissima voz, y demas de ser el metal penoso, era la voz muy desentonada: con todo esso le mandaua el maestro de nouicios que cantasse solo los versos en el coro, y el obedecia. Aquel oficio es de los moços, y puesto en vn sacerdote honrado y estimado, con la pena que suele prouocar la mesma naturaleza, quando vn hombre honrado haze en publico lo que no sabe, hazia clara prueua de su obediẽcia y merito de su humildad. La composicion y modestia del coro hazia mucho en tener perseuerancia, quãdo el nouicio cantaua: porque su voz parecia templada, ò destemplada aposta, para hazer reyr: Bien lo conocia el, y en los dias de recreacion se lo acordauan; y con todo esso ni mostraua ni tenia desgusto, sino mucho contento, porque hazia lo que le mandauan. En todas las demas cosas le trataua como si fuera el menor de todos los nouicios. Quando auia de dezir Missa, pedia licencia à la hora q̃ estaua desocupado, y le daua el maestro de nouicios vn compañero professo que le lleuasse à la sacristia, y le boluiesse despues à traer à la casa de nouicios. Vna de las cosas en que mas muestra vn hombre que se torna como el niño del Euangelio para entrar en el cielo, es esta. Aunque venga vn hombrazo muy honrado à ser frayle, lo hã de lleuar y traer como à niño, porque no se pierda. El exemplo tenemos en la mano. Vn sacerdote honrado, à quien combidauan en Guadalupe con confessonario, y en la Catredal de Mexico con renta honrosa, y à quien el Inquisidor tenia por consegero, para auer de dar quatro passos à la sacristia, le dauan vn mocito que le guardasse hasta boluerle à la casa de nouicios. Grande es la prudencia que Dios ha sido seruido se guarde en criar los nouicios de nuestra Orden. Con estas cosas daua Dios escalones al buẽ fray Christoual de la Cruz, para que subiesse à la gran perfeccion que tuuo. Como es nueua vida la de la religion, assi tiene nueuos principios. Al niño que comiença à viuir, danle mãjar conforme à su ternura, luego vn poquito mas solido: vistenle con mano agena; encierranle y fajanle las suyas: no se puede el pobrezito bullir, sino es por voluntad de quiẽ le tiene à cargo: luego le enseñan à andar y à hablar, y ordinariamente ay pleytos con el, porque ni coma ni juegue cõ lo que le puede hazer mal: y si acaso es yzquierdo, le atan la mano, para que vse de la diestra. En la religion donde Dios quiere sacar vn varon perfecto, tratanle en su nouiciado como à niño. Enseñanle principios de vrbanidad y criãça, que como leche ha muchos años que la tienen en vso los hombres honrados. Danle comida de niños, ocupandole en cosas humildes: enseñanle à vestir y encierranle las manos, mandandole que no las saque de debaxo del escapulario: no ha de andar sin voluntad del Prelado que le cria, y aun le enseñan à andar y à hablar y à callar; y si come sin licencia, ay pleyto: y si en alguna

Kk 3 cosa

cosa yzquierdea, le atan la mano con la reprehension y castigo, para que vse la derecha, siguiendo à la letra lo que las constituciones mãdan. En este niñado santo passò su año el buen padre fray Christoual de la Cruz, con marauilloso exemplo y edificacion de todo el conuento. Como era hombre señalado en el siglo, mirauanle todos con cuydado en la religion: y quãto mas bueno aduertian, tanto con mayores ganas segundauan, descubriendo siempre cosas mejores. Dieronle la profession cõ estraño gusto, como todos le tenian cõ su vida. A peticion de los padres del conuento, q̃ deseauan gozar de su compañia, le sacaron de la casa de nouicios, y le dierõ celda entre los sacerdotes. Era cosa marauillosa ver quan bien le auian assentado todas las cosas de la religion. Nunca faltaua del coro; guardaua siempre silẽcio; era promptissimo en la obediẽcia, y à todas las cosas de su obligacion acudia con la humildad y encogimiento del menor nouicio. Visitauase entonces de Mexico el pueblo de Atzcapuçalco, y no tenia frayles q̃ viuiessen en el de assiẽto, como agora viuen. Mandò el Prior que se fuesse por ocho dias el padre F. Christoual de la Cruz à aquel pueblo, lleuando consigo à fray Francisco de Berrio que sabia bien la lengua Mexicana, para que ayudasse al bendito padre que no la sabia. Era entonces Acolito el compañero, y estaua con la deuocion en leche, viuiendo en la casa de nouicios. Gustaua de la compañia del santo fray Christoual, y de oyrle cosas de edificacion. El bendito padre no gustaua menos de tratarlas, aunque como varon aprouechado, desseaua mas oyr que hablar. Con este desseo vino algunas vezes de Atzcapuçalco à Atlacuba, que deue de estar à vn quarto de legua, en busca de vn religioso lego de la ordẽ de san Frãcisco, q̃ estaua en aquella casa, y se llamaua F. Iuã Flores. Era varõ muy espiritual, y sabia mucho de Dios. Este religioso era el q̃ en compañia de F. Miguel de Zamora hizo vida heremitica cinco años en la sierra de Tlaxcala, como en la vida de F. Miguel se dirà. Estaua en la religion tã medrado, que cõ estarlo ella de varones santos, era muy señalado y estimado entre todos F. Iuã Flores. Communicauanse y amauãse mucho, el y el bendito P. fray Christoual de la Cruz. Las vezes que se vian, eran marauillosissimas las cosas que tratauan. Dauale cuenta de su conciencia el humilde fray Iuan Flores, porque como conocia al bendito padre fray Christoual de la Cruz, esperaua del mayor luz como demas perfecto. Siempre los santos dan à otros las ventajas; y los que no lo son, se las toman. Contaua el padre fray Christoual de la Cruz, que su amigo fray Iuan Flores audaua siempre acompañado de vn demonio en forma de vn mastin muy grande, que le hazia mil burlas y le inquietaua en la oracion y en las demas ocupaciones santas. Otras vezes le daua consejos, que se parecian bien al consejero: pero el santo frayle hazia dellos el caso que del. Vn dia de los que vino de Azcapuçalco el santo fray Christoual, estauan los tres religiosos comiendo en el refectorio con silencio; y ades hora se rio el seruo de Dios fray Iuan Flores, que fue cosa por su nouedad digna

F. Iuã Flores.

Demonio en forma de mastin.

de ad-

de aduertencia. Reparò el bendito padre fray Christoual de la Cruz en la risa, y preguntole la causa. El seruo de Dios, como auia tercero en la conuersacion, le dixo, refiriendo historia. Ya sabeys (padre) que como Dios sabe mi ruyndad, me tiene dado vn compañero, que anda siempre conmigo; y ahora me dixo, que pues tenia huespedes hõrados, que auian venido por mi causa, les dixesse alguna cosa de edificacion y aprouechamiento. Fue Dios seruido que le entendi la traycion, y por esso me rei; queria el maluado engañarme con algun espiritu de vana gloria, quando vuestra humildad estimasse mi dicho; y hazer que contra vuestra profession quebrantassedes silencio en el refectorio. Quedose admirado el bendito padre, estimando cada dia mas el mucho caudal de virtud de aquel seruo de Dios, que con tan importuna guerra lleuaua siempre victoria. No es pequeña la alabança del buen padre fray Christoual de la Cruz, ser estimado y alabado deste bendito religioso. Era gran contemplatiuo, y tanto, que solia la fuerça del espiritu robar à los sentidos su exercicio, dexandole eleuado. El año de mil y quinientos y quarenta y cinco, le mandò su Guardian fray Iuan de Mora, que para regalo de los Indios à quien afligia la pestilencia, hiziesse cierta conserua; y teniendola puesta al fuego, se arrebatò en espiritu en tanta manera, que la conserua se quemo y perdio: y aunque le riñeron al santo, no por esso dexò aquellos arrebatamientos, que no estauan en su mano, sino en la de Dios que le subia. Este hombre tan de Dios, dixo à fray Francisco de Berrio. Padre, tened por cierto que este vuestro compañero tiene el mejor espiritu que ay en la nueua España: pero no lo digays à nadie, sino aprouechaos del. Aun no tenia vn año de professo el bendito padre Fray Christoual, quando tenia tanta opinion. Auiale dado Dios mucho en breue tiempo, y fue siempre en augmento; porque la gracia de Dios nunca està ociosa. De aqui se puede conjeturar, que si al principio de su fraylia, quando no auia hecho las obras heroycas que despues hizo, le alaba vn hombre santo por el mayor espiritu de las Indias; quanto mas auentajado le tendria en el discurso de su vida. Si quando era menos, era el mayor; à penas se dexa entender, quando era mas, quan grande deuia de ser. Auia Dios tomado la mano en engrandecerle, y como le hallaua tan pequeño en el abatimiento de su humildad, engrandeciale con el marauilloso augmento de su perfeccion.

Cap. XVIII. De la prouechosa enseñança que hizo siendo maestro de nouicios en Mexico, y del testimonio que dio fuego del cielo, visto sobre la casa de nouicios.

DE tan aprouechado dicipulo hizo el conuento de Mexico maestro. Conocida la perfeccion del padre Fray Christoual de la Cruz, le dieron oficio de maestro de nouicios, quãdo apenas tenia vn año de professo. Suelese dar este cargo en la Orden à hombres viejos, y muy aprouechados en ella; pero en este raro subjecto quedò el

tiempo vencido con la perfeccion. Quando Dios enseña, no se graduan los hombres por curso, sino por suficiencia. Solos tres dias estudio san Pablo arrebatado hasta el tercero cielo, y aprouechò tanto, q̃ vino graduado de Doctor de las gentes, tan lleno de misterios encumbrados, que no se podian tratar con hombres. Aunque el bendito padre F. Christoual de la Cruz tenia el cuerpo en la tierra, como le tuuo el Apostol; tuuo su enseñança del cielo, y en dos años quedò tã aprouechado religioso, que pudo enseñar à otros à serlo. Fauoreciole mucho el buen fundamento que traia del siglo, de oracion, recogimiento y diciplina. No fue menester mas de amoldarle à la hechura de nuestras constituciones, y adornarle con el collar de la santa obediencia, con que se dexaua lleuar de la voluntad de los prelados; tan aprouechadamente, que podia ya salir à vistas como maestro. Aunque le pareciò al humilde santo, q̃ aquella carga era mayor que sus fuerças, obedecio acceptandola, y exercitò con toda diligencia lo que su obligacion pedia. Casi seys años continuos le durò entonces este oficio, en que se conocia marauilloso fruto por su santidad. Era vn exemplo de toda virtud y de perpetua deuocion con la suya. Enseñaua con su vida tan eficazmẽte, que toda su gente traia grandes ansias por imitarle, en sus abstinencias, oracion, humildad y buen exemplo. Crecian tanto estos desseos en casi todos, que les yua à la mano el bẽdito padre, para que no excediessen los limites de la mortificacion discreta, con los demasiados rigores q̃ consigo tenian. Como vian correr à su maestro, apresurauan ellos tanto el passo. Ya no era menester darles espuelas con la exortacion, sino tirarles el freno por la prudencia. Visitaua todos sus frayles, andando de celda en celda, antes y despues de maytines à vna hora de sueño; y hallaua algunos acostados en el suelo por mayor penitencia, y reprehendiales esta demasia, con que se hazian enfermos, y se impossibilitauan para seguir despues la communidad. A otros hallaua haziendo oracion ò estudiando, y dexaualos, con vna mansa amonestacion de que se acostassen con tiempo y descansassen, para poder luego acudir al coro con buen aliento, y à las demas cosas de obediencia. En todo mostraua el santo su discreto espiritu. De tal manera se han de reprehender los extremos, que no se estoruen los brios de quien quiere adelantarse en el camino de la virtud. Si la Orden permite seys horas de sueño, santa cosa es ocupar vna hora destas en oracion ò estudio, segun el tiempo que cada vno tiene por experiencia, le basta para sustẽtarse. Por esso no reprehendia con rigor el santo prudente à los que hallaua orando y estudiando. Las penitencias que duelen poco y dañan mucho, son indiscretas y culpables. Vn hombre cansado de los trabajos del dia, dormira en el suelo sin estrañar la mala cama; y sin sentimiento ni fatiga va grangeando enfermedades, con que despues sea penoso à todo el conuento, sin seruirle en cosa q̃ importe. Muy buena penitencia es el sufrimiento, paciencia, obediencia y humildad. El torcer vn hombre su voluntad, sin ofender la salud del cuerpo, augmenta mucho la de el alma. A esto

persua-

persuadia el bendito padre, y tenia tan assentada esta verdad en los coraçones de sus hijos, que eran muy puntuales en obedecerle: y el que vna vez quedaua reprehendido de alguna indiscreta penitencia, no la hazia segunda vez; sino de auerla hecho la primera. Amauanle tanto sus discipulos, que nunca le quisieran perder de vista. De noche le andauan espiando y contando los passos, porque todos eran de marauillosa edificacion. Dormia poco, y gastaua lo mas de la noche en el oratorio, meditando, ò açotandose rigurosamente. Quando le oian, se ponian tambien en oraciõ sus hijos, rogãdo à Dios que abueltas de aquella encendida oracion del santo, recibiesse en cuenta la tibieza de la suya. Dezia en sus platicas de quanta importancia era para la medra del espiritu, la subjecion de la carne, y como estauan sus palabras canonizadas con sus obras; todos las assentauan en el coraçon, y procuraua cada qual adelantarse en las obras de penitencia y abstinẽcia. Teniase por medrado el que hablaua vn rato en particular con el buen maestro. Quando hazia platicas y exortaciones en comun, quisieran todos detener el cielo, porque no se contasse el tiempo, q̃ auia de dar fin à tan gustosa y prouechosa conuersacion. Lo que dezia era santo; era lo quien lo dezia, y los oyentes desseauan serlo: y descontauaseles luego el gusto de lo que auian oydo, con la pena que recebian, porque se auia acabado. Salian las palabras de su boca como carbones encendidos, y el mas tibio (si en aquel tiempo santo auia alguno) quedaua tan feruoroso y enamorado de la virtud, que ninguna cosa del mundo preualecia contra ella en su opinion. Quãdo venian de comer y de completas auia vna leccion breue, como es vso santo en aquella casa de nouicios; y el bendito padre la yua glossando y declarando, cõ tan soberanas consideraciones y diuino espiritu, que aunque algunas vezes duraua vna hora, les era penoso à los oyentes que acabasse. Era cosa misteriosa que cada vno de los religiosos (con ser de diferentes gustos y espiritus) tenia toda la platica por particular recepta para su necessidad. Quedauan admirados, y tã satisfechos de aquel santo maestro; que no auia quien dexasse de entender que hablaua con Dios y Dios por el. Andaua la deuocion tan feruorosa, la obediencia tan prompta, la pobreza tan estrecha, y la humildad tan profunda; que parecia que auia Dios resucitado las flores de la primitiua Orden. Auia grande desprecio de las cosas del mundo, y estima de las de Dios. Cada qual quisiera abatirse, y ser menos de lo poco q̃ conocia de si. Algunos nouicios que auian tomado el abito del coro, desseauan seruir en el de los legos, pareciendoles que podian de aquella suerte guardar mejor la humildad q̃ el bẽdito padre les enseñaua. Quando acabaua de platicar sobre la leccion, y hazia señal para q̃ se fuessen à las celdas, se quedauan los mas sin aduertirlo, tan aficionados à la presencia del santo: que ni se sabian leuantar, ni dexar al bendito maestro, hasta que el se yua à su celda. Quando los religiosos se entrauan en las suyas, se quedauan estudiando modo como ser mejores. Vnos acordauan de pedir alguna humilde

ofici-

oficina, como oficio de por vida; por aprender à ser humildes: y era cosa notable, ver en esta pretension con quantas ganas subian algunos la puja, baxando grados en su estima. Otros se tendian à la entrada del oratorio, para ser pisados de los que entrauan y salian; aprouechandose para esto del secreto de la noche, que les era mas acomodado. Las diciplinas que se tomauan, eran rigurosas; y se hallauan los bancos y esteras del oratorio con el rocio de la sangre, y algunas vezes los lugares tan llenos della, como si huuieran degollado algun cabrito. En la casa vieja de nouicios vimos todos este rastro de sangre santa, que por la misericordia de Dios se ha seguido y sigue con imitacion en la casa nueua. Succedio en este tiempo vna cosa notable con que el mismo Dios quiso manifestar lo mucho que se seruia en aquel oratorio de la casa de nouicios. Auiansе concertado algunos religiosos de velar toda la noche delante de vn deuoto Crucifixo, que hasta oy se reuerencia con grande deuocion entre si la noche por quartos, como buenos soldados; para que mientras vnos durmiessen, velassen otros, y huuiesse siempre quien assistiesse por todos, pidiendo fauor al Padre de las misericordias. Continuaron esta deuocion por algun tiempo, y para mostrar Dios lo que della se seruia. Vna noche vieron ciertas personas seglares muy Christianas y honradas; que estauan sobre la casa de nouicios vnas bolas de fuego encendidas, que parecia que se quemaua el conuento. Vieronlas à primanoche, y llamando vnos à otros: aduirtieron que nunca el fuego crecia, ni se mudaua, sino que perseueraua siempre en vn puesto. Entendieron por esto ser cosa del cielo, y asseguraron su opinion, viendo que perseuerò el fuego hasta la mañana; auiendole descubierto segunda vez, poco despues de media noche. Quando fueron los frayles à maytines, faltò el fuego; y boluio quãdo boluieron. A la mañana vino vno de aquellos buenos hombres à dar noticia al buẽ maestro de nouicios de lo que auia visto, por auer sido el fuego sobre la casa de nouicios. Preguntò el santo señaladamente el lugar; y hallose q̃ auia parecido el fuego sobre el propio oratorio de la casa de nouicios. El prudente maestro procurò luego saber, quien, y a que horas auia estado aquella noche en el oratorio. Hallose que à las horas del recogimiento se auian retirado todos à las celdas, sin auer en el oratorio mas de los deuotos veladores, que se trocauan de remuda. Conocio entonces el bendito padre, como auia Dios querido autorizar aquella deuocion con fuego del cielo; satisfaziendose del continuo fuego del amor en la ley de gracia, el que en la de escriptura pedia que siempre ardiesse fuego en su altar. Confirmose mas en esto, quando aduirtio, que à la hora de maytines, quando todos fueron al coro, quedò el oratorio solo; y quando bolueron à velar, parecio el fuego segunda vez. No les dixo à los religiosos cosa destas por entonces, ni hizo mas que animarlos à que perseuerassen en aquel deuoto exercicio, de que Dios se seruia mucho. Estos fructos hazia la vida y enseñança del bendito padre. Estaua el encendido en amor de Dios, y encendialos à todos. Auia tãto feruor

Fuego milagroso.

en

en encender este fuego, que aunque el del amor de Dios nunca se enciende tanto quanto se le deue; ni puede auer en esto sobra: cõ todo esso queria Dios, que para que se conjecturasse el fuego de los coraçones, se viesse otro fuego sobrado por los tejados.

Cap. XIX. De la prosecucion de su estilo en casa de nouicios, con muestras de espiritu de profecia.

IVntauanse tantas cosas para amar y reuerenciar al bendito padre F. Christoual de la Cruz, que dentro y fuera de la Orden, era el regalo y consuelo de todos. Tenia vna afabilidad santa, con que ganaua los coraçones; y vna seueridad religiosa, por donde todos le reuerenciauan. Con pocos seglares trataua, porque no auia cosa para el mas penosa que salir de casa, por la falta que à sus hijos hazia: pero quando le llamauan para alguna confession, acudia con promptitud, por el grande seruicio que la experiencia le enseñaua se hazia à Dios por su diligencia. Acudian al conuento personas graues y hombres de negocios, proponiendole casos y pidiendo consejos, y boluian siẽpre con entera satisfaccion, como la tenian de la vida y letras del Santo. Tenia tanta gracia en hablar, que nunca cansaua. El era naturalmente Retorico, y como auia la gracia perfeccionado à la naturaleza, ahorraua la demasia de palabras, y tocaua el punto con eficacia. Estendiase su nombre por toda la tierra con alabança de su santidad. No tenia mas que dificultar, quien alcançaua su parecer en algun caso. Tenia tan medido el tiempo, que ninguno le sobraua: antes por acudir al bien de los proximos, le faltaua el necessario para su necessidad y descanso. En la casa de nouicios leia la Gramatica como buen Latino, y ocupaua la hora como perfecto frayle. No rehusaua esta ocupacion humilde, aun despues de Prior; porque siendolo, no solamente suplia faltas quando estaua enfermo, ò por otra ocasion faltaua el lector de Gramatica; sino que fue lector de oficio, en hora particular, que sacaua de sus ocupaciones. Aunque leyesse à Terencio, que era el Latino de aquellos tiempos, dezia tantas cosas de espiritu, que salian los estudiantes tan edificados y deuotos, como si huuieran oydo vn sermon. Era muy prudente, y preuenia con vna consideracion del cielo, lo que pudiera ser ocasion de alguna de la tierra: y ganaua de tal suerte la atencion y afectos, que todos los estudiantes estauan ocupados en solo lo que el dezia, y entendian solamente lo que el queria. Con tratarle familiarmente, como à lector de Gramatica con preguntas y respuestas, y con tener conocida y experimentada su llaneza, no auia hombre que le osase mirar à la cara, ni diesse atreuimiento à los ojos para porfiar, sin que los abatiesse vn santo respecto que le tenian. Fue cosa particular esta, con que parece que Dios quiso significar como estaua su espiritu hecho vn relicario de virtudes; pues quantos le vian, reuerenciauan con grande respecto su presencia: pareciendoles que su rostro era vn cristal del relicario, como era vn Christoual de

Christo.